

mil y quinientos años que dura, sin que Dios los libre, y socorra, ni embie algun favor, como siempre lo hizo en los tiempos antiguos: no cometiendo ellos agora el pecado de la idolatría, por el qual fueron llevados captivos à Babilonia. Pues qué otro pecado pueden aver cometido, merecedor de tan largo y tan extraño castigo, sino la muerte indignissima del hijo de Dios, como el mismo Salvador derramando muchas lagrimas sobre la ciudad de Hierusalém se lo prophetizó, como ya diximos? Pues qué entendimiento avrá tan obstinado, y tan ciego, que no quede convencido con este tan espantoso castigo?

En cabo desta materia quiero proveer de una gran consolacion y remedio à muchas personas simples, que son gravemente tentadas de la fé: las quales tentaciones les dán grandissima pena. Y como las tales personas no saben estos tan solidos fundamentos de nuestra fé, están como atados de pies y manos, y puestos en una escuridad que les dá grande tormento. Pues para los tales querria yo fabricar aqui un lugar de refugio donde se acogiesen, y guareciesen en este tiempo. Y este querria que fuesse un oratorio, fabricado sobre quatro columnas firmissimas, que son quatro verdades tan ciertas, que ningun entendimiento las pueda negar. Y en medio ha de estar un Crucifixo, adonde el hombre se acoja en este tiempo.

Las verdades son estas. La primera es, que ay Dios: lo qual predica esta tan grande, y tan hermosa fabrica del mundo, junto con todas las naciones dél, por barbaras que sean: las quales aunque no sepan qual sea el verdadero Dios, saben que lo ay. La segunda, que Dios es la cosa mas perfecta, mas noble, mas excelente, mas alta de quantas ay en el mundo, y de quantas el entendimiento humano puede alcanzar: y que él es autor y dador de todos los frutos y beneficios de naturaleza, y él es por quien vivimos, y nos movemos, y somos. La tercera, que se sigue desta es, que

ninguna cosa ay en el mundo mas justa, ni mas debida, ni mas obligatoria, ni mas hermosa, que servir, amar, y honrar à este Señor, mas que à todos los padres, y reyes, y bienhechores del mundo: pues él es mas que padre, y mas que rey, y mas que señor, y mas bienhechor que todos quantos bienhechores pueden ser. La quarta es, que entre quantas maneras de servirle y honrarle se han descubierto en el mundo, ninguna ha avido que mas honre à Dios, y mas bien sienta dél, ninguna que mejores leyes y consejos tenga, ninguna que mas favorezca la virtud, y desfavorezca el vicio, ninguna que tales efectos aya obrado assi en particuláres personas, como en todo el mundo, ninguna que mas sanctas escripturas tenga, y ninguna que con tantos testimonios sea aprobada, assi de sanctísimos y doctísimos varones, como de gloriosísimos martyres, y de clarísimos milagros, y evidéntissimas prophécias: lo qual todo está manifiestamente probado en esta segunda parte. Pues siendo esto assi, encierrese el que fuere tentado en este Oratorio, y abrazese con estas quatro tan firmes columnas, que toda la potencia del demonio no podrá derribar. Porque por esta causa dixo Ricardo, que puede el Christiano decir à Dios: Señor, si somos engañados, vos nos engañastes, pues tales cosas consentistes que tuviesse esta fé y religion, que no pudiesse dexar de ser creida.

Fundado pues el hombre en esta catholica doctrina, quando el demonio comenzare à molestarle con tentaciones de la fé, no se ponga à disputar con él (porque es él gran sophista, y apretarle há) sino luego en assomando la tentacion, con toda la priessa possible corra à este Oratorio, y derribese con el espíritu à los pies de Christo crucificado, protestando de vivir y morir en su sancta fé catholica. Y hecho esto, abrazese con estas quatro columnas susodichas, diciendo en su corazón: Yo sé que ay Dios, y sé que él es Padre, Rey, y

Se-

Señor, y Conservador de todo el universo: y que ninguna cosa ay mas obligatoria, ni mas justa, ni mas necesaria, ni mas debida, que servirle y honrarle; y sé tambien que ninguna manera de honrarle ni de servicio se puede imaginar mas perfecta que la que enseña la religion Christiana. Con esto me contento, y me consuelo, y sé cierto que si yo viviere conforme à lo que manda esta sanctissima religion, voy por el camino mas cierto, mas seguro, y mas religioso de quantos pueden comprehender todos los entendimientos humanos. Assegurado pues con estas verdades tan ciertas, abrazado con estas columnas tan firmes, toda la potencia del demonio no prevalecerá contra él. Y para el conocimiento mas claro de las tres primeras verdades sirve la primera parte: donde se trata de la creación del mundo, y de las perfecciones divinas: las quales nos declaran quan grande sea este Señor, quan perfecta sea la providencia y cuidado que tiene de todas sus criaturas, y quanto merezca él ser honrado y servido por lo uno y por lo otro.

Este remedio sosodicho para todos es muy provechoso: mas para aquellos lo es mucho mas, que tienen tan purificado el amor de Dios, que no le aman por lo que dél esperan (aunque esto sea bueno y sancto) sino por solo ser él quien es, que es por su infinita bondad. Del qual amor dice Sant Bernatdo (a), que ni toma fuerzas con la esperanza, ni sienten los daños de la desconfianza. Queriendo decir, que ni sirve à Dios por lo que espera dél, ni le dexaria de servir aunque nada esperasse dél. Pues el que este amor tan desinteresado tiene, con estas quatro verdades tan firmes facilmente despide todas las saetas del enemigo, viendo que no ay manera de vida mas dispuesta para agradar à este Señor, que la que está dicha: Mas assi à los unos como à los otros conviene leer mas que una vez toda esta doctrina susodicha, para estar mas resolutos en ella, y

Tom. IV.

(a) *Sub. Cant. serm. 83. post medium.* (b) *D. Thom. 2. 2. quest. 2. art. 1. ad 1.* (c) *Gen. 7.* (d) *Gen. 18.* (e) *Rom. 4. Galat. 3.*

assi mas firmes y constantes en el conocimiento, amor y servicio de su Criador. Al qual sea alabanza y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

Respondese à la turbacion de algunos flacos quando veen tanto número de infieles y condenados.

Tambien me pareció responder aqui brevemente à la turbacion que algunos resciben quando tienden los ojos por esos mundos, y veen tanto número de infieles como ay derramados por él. A esto primeramente respondo, que assi en todo lo dicho, como en lo que resta por decir, tenemos clarissima y sufficientissima prueba de la verdad de nuestra fé. Porque (como ya diximos) aunque los mysterios de nuestra fé no sean evidentes (pues son de las cosas que no vemos) mas es cosa evidente que deben ser creídos por razon de los milagros y prophécias tan claras, y otros testimonios con que están confirmados (b). Y siendo esto cosa tan clara, no me debe perturbar, que muchos hombres que están ciegos con sus peccados y maldades no la quieran creer. Porque si yo veo claramente que tengo cinco dedos en la mano, por qué me ha de quitar la verdad deste conocimiento si todo el mundo dixesse lo contrario? A solo Noé (c), dice Dios, que halló justo en toda aquella primera edad idel mundo: y no por esso dexó el sancto varon de serlo, y tener su fé entera, aunque todo el mundo caminasse por otro camino. Y pocos mas justos ávia en tiempo de Abraham (d), y no bastó para escurescer, ò menoscabar aquella tan admirable fé entre tanto número de infieles, que el Apostol tanto engrandesece (e). Por tanto debe el hombre contentarse y consolarse con el conocimiento desta verdad tan cierta: y juntamente con esto humillarse, considerando la baxeza de su entendimiento, y dexando de entremeterse en deslindar los secretos y juicios de Dios, que son

Ddd 2

(co-

(como dice David) (a) un abismo sin suelo. Y por esto debe exclamation con el Apostol (b): O alteza de las riquezas de la sabiduria y sciencia de Dios! Quan incomprehensibles son sus juicios, y como no se pueden rastrear sus caminos!

Mas con todo esto sabemos cierto que nuestro Señor Dios está aparejado para recibir y ayudar à quien à él se convirtiere, y que à nadie niega el ayuda suficiente para convertirse: y sabemos que en todos los entendimientos humanos imprimió él la ley natural; que es el conocimiento del bien y del mal, y nos dió libre alvedrio para poder libremente escoger lo uno ò lo otro; y (como el Ecclesiastico dice) (c) nos puso delante el agua y el fuego, y dió libertad para que escogiessemos destas dos cosas la que quisiessimos. Y por esto quando peccamos, peccamos por sola nuestra malicia y mala voluntad, sin que nadie à esso nos fuerze. Por tanto si los jueces de la tierra tienen poder para ahorcar y castigar los malhechores, tambien es razon que lo tenga aquel juez soberano. Mas direis: Su castigo es pena eterna. Es verdad; mas es cierto que este castigo viene tassado y proporcionado por sentenciã de aquel señor, que no solo es justo; mas es la misma rectitud y justicia: el qual assi como galardona las buenas obras mas de lo que ellas merecen, assi castiga los peccados, menos de lo que merecen. Y si dura para siempre esta pena; la razon es porque la divina sabiduria ordenó de tal manera las cosas humanas; que la vida presente fuesse para merecer, ò desmerecer, y la verdadera para recibir el premio ò castigo de lo merecido. Y pues los malos tuvieron tan largo espacio, y tan larga espera de Dios para emendar su vida, y no quisieron aprovecharse deste plazo que les dió, justo es que en la otra padezcan la pena de su desagradecimiento y menosprecio. A lo qual añade Sant Gregorio (d), que pues los hombres desalmados (que son los que principalmente se

condenan) nunca pusieron fin à sus maldades; y assi si siempre vivieran, siempre peccaran; por esto quiere la divina justicia, que no tengan fin sus penas, pues nunca ellos lo pusieron, ni pusieran à sus culpas. Pues qué direis de aquellos à cuya noticia no llegó la predicacion de la fé? Digo que estos no penarán por el peccado de la infidelidad, (el qual no les será imputado, pues no les fue predicada la fé) mas penarán porque peccaron contra la ley natural que Dios imprimió en sus corazones, y por las malas obras que hicieron por su propia malicia y mala voluntad. Ni nos debe perturbar ser mayor el numero de los que se condenan, que el de los que se salvan; porque todavia (como dice Sant Juan) (e) son innumerables los que se salvan, à cuya compañía irán los que imitaren su innocencia, ò hicieren digna penitencia. Donde será tanto mayor la gloria de los que fueren salvos; quanto mayor fuere el numero de los condenados; pues à los tales cupo tan dichosa suerte, que entre tanto numero de malos fuessen ellos del numero de los escogidos. Y esta condenacion de los malos redundará en gloria de la divina justicia, (que ningun peccado dexa sin castigo) y en mayor consolacion y alegria de los buenos, pues escaparon de tan gran peligro. Con esto pues se debe quietar y sossegar el corazon humilde sin querer escudriñar el secreto de los juicios divinos. Porque como dice Lactancio, qué diferencia avria entre Dios y el hombre, si él quisiesse por su ingenio alcançar los consejos y ordenaciones de aquella incomprehensible magestad? Y por el merito desta humildad con que el hombre dá gloria à Dios, y se mide con su propia medida, conociendo la baxeza y rudeza de su entendimiento, merecerá que el Señor le dé aquella paz, y quietud; y alegria que dá à sus fieles amigos en el conocimiento de los misterios de la fé. El qual vive y reyna en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen.

TER-

(a) Psalm. 35. (b) Rom. 11. (c) Cap. 15. (d) 4. Dialog. cap. 44. (e) Apoc. 7.

TERCERA PARTE DE LA INTRODUCCION DEL SYMBOLO DE LA FE,

Que trata del mysterio de nuestra redempcion: en la qual procediendo por lumbre de razon, se declara quan conveniente medio aya sido este que la divina bondad y sabiduria escogió para salud del linage humano.

Va esta Parte Tercera dividida en tres tratados principales. En el primero se trata de los frutos del arbol de la Sancta Cruz. En el segundo de las figuras del mysterio de Christo. En el tercero por via de Dialogo, se responde à las preguntas que à cerca deste mysterio se pueden hacer.

PROLOGO,

En el qual se declaran los grandes frutos y provechos que alcanzan los que devotamente consideran el mysterio de nuestra redempcion.

LXXI: *ascendam in palmam, & apprehendam fructus ejus* (a). Esto es: Yo dixé; subiré à la palma, y cogere los frutos della. Estas palabras son de aquella Sancta Esposa en el libro de sus Cantares, las quales he tomado por fundamento desta tercera parte: en la qual determino tratar (con el favor divino) del beneficio y mysterio de nuestra redempcion; y particularmente de los frutos desta gloriosa palma, que es el arbol de la sancta Cruz. La dignidad y utilidad desta materia sobrepuja todo lo que se puede encarecer. Porque cierto es que entre las obras admirables de Dios ésta es la mas admirable, y entre las altas la mas alta; y entre las utiles y provechosas, la mas provechosa, y entre las dulces y suaves, ésta es grandemente suave. Demás desto constanos, que entre las obras de gracia esta es la mayor: entre los beneficios divinos el mas soberano: y entre los sagrados misterios el mas profundo. Y por esta causa lo llama el Apostol Sacramento escondido en todos los siglos. Y assi dice él (b): A mí, que soy el menor de los santos, fue dada esta gracia de declarar à las gentes las incomprehensibles riquezas de Christo, y alumbrar à todos para que entiendan la dispensacion del sacramento escondido en Dios vivo, criador de todas las cosas. Y por ser este misterio tan escondido, no lo alcanzó el mundo: antes lo tuvo por locura y desvario. Los demonios tampoco lo alcanzaron, porque si lo alcanzaran, no fueran autores de la muerte de Christo. Y no solamente los demonios, pero aun los santos Angeles (si no fueron aquellos à quien Dios tomó por

(a) Cantic. 7. (b) Coloss. 1. Ephes. 3.

instrumentos y ministros deste mysterio) no lo conocieron hasta que les fue revelado, como dice Sancto Thomás (a). Deste mysterio trata el Apostol quando dice (b): Hablamos sabiduria entre los perfectos: y no sabiduria deste mundo, ni de los Principes deste siglo, (que al fin, por mucho que sepan, se acaban) sino hablamos de la profunda sabiduria de Dios, escondida en este mysterio de la reparacion de los hombres, la qual tenia ya Dios pensada para nuestra gloria antes de los siglos. La qual ninguno de los Principes deste mundo (que fueron los sabios y poderosos dél) conoció: porque si la conocieran, no crucificáran al Señor de la gloria. Y esta fue la causa porque Christo habla tantas vezes en el sancto Evangelio de la venida del Spiritu Sancto, diciendo ser necesaria despues de la suya, para que por boca de los Apostoles declarasse al mundo, como summo maestro, este sacrosancto mysterio, que por doctrina puramente humana no podia entenderse. Porque quién de todas las criaturas pudiera entender, que para reparar al hombre (pudiendolo hazer Dios de tantas otras maneras) avia de dar su unigenito hijo al mundo, vestido de nuestra flaqueza? Quién pudiera entender, que debaxo de aquella humanidad sanctissima, flaca, y enferma, estaba escondido y disfrazado aquel soberano gigante, que saliendo (como dice David) (c) del summo cielo, se esforzó à correr su camino para pelear en el campo deste mundo con el fuerte armado, y principe del mismo mundo (que era el diablo) triumphando y despojando los principados y poderios dél, por sí mismo, y por su propria muerte? Qué entendimiento (por soberano que fuesse) pudiera alcanzar, que debaxo de aquel cebo de su sacratissima carne avia de estar el duro y terrible anzuelo de la divinidad, para pescar y echar fuera del mar deste mundo à Leviathan, serpiente antigua, y dragon enroscado, que se havia tragado el genero humano? Quién pudo pensar jamás, que la muerte fuesse principio de vida, la ignominia de gloria, las prisiones de libertad, y la Cruz del reyno celestial? Por lo qual muy bien dice el Apostol (d), que lo que el mundo piensa ser ignorancia, es mas alta sabiduria que la de todos los hombres. Y lo que el mundo tiene por flaqueza en Dios, es cosa mas fuerte, y mas poderosa, que toda la fortaleza y potencia de los hombres.

Mas volviendo al proposito, esta palma (que es señal de triumpho) convenientemente nos representa el arbol de la sancta Cruz: mediante la qual triumphó el Salvador de todo el poder del demonio y del mundo: como él mismo lo prophetizó quando dixo (e): Si yo fuere levantado de la tierra, todas las cosas traeré à mi servicio. Pues à esta triumphadora y gloriosa palma se determinó la sancta Esposa (que es el anima devota y enamorada del Esposo Celestial) de subir por devota consideracion del mysterio de la sancta Cruz, para gozar de los frutos inestimables della, y encenderse por esta via mas en amor de aquel Soberano Señor, que tantos bienes le hizo con tanta costa suya.

De otras comparaciones y figuras del sacrosancto arbol de la Cruz.

MAS por ser tantos los frutos deste sagrado arbol, no solo lo compararemos con esta comun palma, que nace en nuestras tierras, por razon de su triumpho, mas tambien con otro genero de palma, que nace en la India Oriental: la qual es de tan maravillosa fecundidad, que de los frutos y liquores della se carga un grande navio. Y (lo que mas es) el mismo navio con todas sus cuerdas

(a) 1. part. quest. 57. art. 5. ad 1. & sup. Epist. ad Ephes. cap. 2. lect. 3. in fin. (b) 1. Cor. 2. (c) Psalm. 18. (d) 1. Cor. 1. (e) Joann. 12.

y xarcia se haze della, sin que intervenga otro algun material. Pues no será fuerado de proposito comparar el arbol de la sancta Cruz con este genero de palma tan fertil, por la riqueza y abundancia de los frutos innumerables que nacen della.

La maravillosa fertilidad deste arbol vió en espíritu Sant Juan en el Apocalypsi (a): donde cuenta que vió salir de la silla de Dios y del cordero un rio de aguas tan claro como un cristal: y en medio de la plaza de aquella ciudad celestial, y de la una y de la otra ribera del rio estaba plantado un arbol, el qual daba doze frutos: segun los meses del año, y las hojas deste arbol eran para salud de las gentes: Pues qué arbol es este tan fructuoso, que está plantado en medio de la plaza para comun beneficio de todos, cuyas hojas son para salud de las gentes, sino Christo verdadero arbol de vida, plantado en medio de la plaza de la Iglesia, y regado con el purissimo y abundantissimo rio de todas las gracias que en él se juntaron: cuyas hojas (esto es, cuyas palabras y doctrina) fueron salud y luz para remedio del mundo? Este arbol lleva doze frutos segun los doze meses del año: por el qual numero de doze, que contiene dos numeros de seis (que son numeros perfectissimos entre todos los numeros, como los Mathematicos prueban) se entiende la excellencia y muchedumbre de los frutos que deste sacratissimo arbol (que es Christo crucificado) proceden.

Esta maravillosa virtud y abundancia de bienes quiso el Señor, entre otras muchas figuras, que fuesse representada en la vara de Moysén. Porque determinando el librar su pueblo del captiverio de Egypto, mandó à este Propheta (b) que tomase un palo (que es una vara) en las manos, y que con ella obraria todas las maravillas y todos los azotes y plagas que fuessen necesarias para forzar à los Egyptios à que dexassen salir libre à su pueblo de la tierra de Egypto, y para introducirlo en la tierra de promission. Y assi con aquella vara tocó las aguas de los rios de Egypto, y convertiólas en sangre (c): con aquella tocó el polvo de la tierra, y levantaronse della infinitos mosquitos que malamente picaban y herian los hombres (d): con aquella levantada ácia el cielo, se levantaron grandes truenos y relampagos, con los cuales cayó granizo y fuego sobre la tierra, el qual destruyó todo lo que halló verde en los campos, y todos los hombres y bestias que avia en ellos (e). Con esta misma vara tocando la tierra, levantó Dios un viento abrasador, el qual produjo tanta abundancia de langostas, que acabaron de destruir y abrasar todo lo que avia quedado del granizo, y de la tempestad pasada (f). Con esta misma vara abrió los mares, para que el pueblo que estaba à su cargo passasse por él à pie enjuto: y con esta los bolvió à cerrar, para que ahogasse al exercito de Pharaón que los iba siguiendo (g): Qué mas diré? Con esta misma vara tocó una peña, y hizo brotar della un arroyo de agua para dar de beber al pueblo sediento (h): y con esta misma subió al monte, quando el mismo pueblo peleaba con el exercito de Amelech, teniendo esta vara en su mano, y haciendo oracion por la victoria contra los enemigos (i). Pues à qué proposito quiso la sabiduria divina usar deste instrumento, para cosas tan grandes y tan admirables? Quién será tan ignorante, que crea averse ordenado esto sin proposito, y sin el consejo divino? Porque qué proporeion avia entre aquel pedazo de palo, y aquellas tan grandes maravillas que se hicieron con él, pues podia el criador de todas las cosas con solo querer y mandar, hazer todos estos milagros? Por donde assi como este Señor ninguna cosa hizo en todas las obras de naturaleza, que fuesse ociosa, assi mucho menos en las obras de gracia hizo cosa sin proposito y sin

(a) Apoc. 22. (b) Exod. 4. (c) Cap. 7. (d) Cap. 8. (e) Cap. 9. (f) Cap. 10. (g) Cap. 14. (h) Num. 20. (i) Exod. 17.

mysterio. Y quanto los medios y instrumentos son mas desproporcionados para lo que pretende hazer, tanto mas despiertan nuestros sentidos para que entendamos, que en el espíritu y en la significacion de las cosas está la razon y conveniencia de lo que en las cosas no se halla. Pues conforme à esto decimos, que assi como aquella liberacion del captiverio de Egypto fue figura de la liberacion del captiverio en que estaba el mundo por el peccado: assi esta vara, con que Moysén obró todo lo que era necesario para aquella liberacion, es figura del madero de la sancta Cruz: mediante la qual el Salvador del mundo obró y obrará para siempre todo lo que es necesario para nuestra liberacion y salvacion. Porque en ella está la salud, la paz, la verdadera libertad, la vida, la gracia, la sabiduría, la justicia, la sanctificacion del genero humano, y finalmente el remedio universal de los males de todos los siglos presentes, passados y venideros. En ella hallará el corazon devoto medicina para sus llagas, consuelo para sus dolores, esfuerzo para sus trabajos, escudo para sus tentaciones, armas para contra sus enemigos, exemplo para todas las virtudes, y comun remedio para todos los males. Las piedras preciosas y las perlas tienen particulares virtudes y defensivos para males particulares; mas esta piedra preciosissima (que es Christo) siendo una, para todas las cosas aprovecha: à lo menos con su firmeza haze firmes à todos los que se fundan sobre ella: porque esta es aquella piedra, en cuyos agujeros mora la Esposa, como se escribe en el libro de los Cantares (a): sobre las quales palabras dice Sant Bernardo (b): Qué otra cosa son los agujeros de la piedra, sino las llagas de Christo? Porque qué bienes hay, que no estén en esta piedra? En esta piedra estoy levantado, en esta seguro, en esta firme y esforzado. Cá donde está el firme y seguro reposo de los flacos, sino en las llagas del Salvador? Porque tanto mas seguramente móro en él, quanto él es mas poderoso para salvarme. Brama el mundo, aprietame la carne, persígueme el demonio; mas no por esso caeré; porque estoy fundado sobre esta firme piedra. Pequé grandes peccados, turbase la consciencia, mas no se perturba; porque tomaré por remedio acordarme de las llagas de nuestro Señor. Lo dicho es de Sant Bernardo.

Pues la suavidad del fruto deste arbol Sagrado quién lo podrá explicar? Esta experimentan cada dia los devotos contempladores de la sagrada passion, donde en aquella hiel que el Señor bebió por ellos hallan dulcissima miel, y en aquellos sus dolores grandissimas consolaciones, y en los agujeros de sus preciosas llagas morada suavissima para sus animas; porque veen que todas ellas son puertas para vér las entrañas de su charidad, argumentos de su bondad, testimonio de su amor, thesoros y riqueza de las animas, y prendas de su bienaventuranza: con cuya consideracion las tales animas maravillosamente se regalan, apacientan, y deleytan. De todos estos frutos y manjares gozará, quien uviere recebido ojos para saber mirar aquel cordero innocentissimo en la Cruz. Tenialos el bienaventurado Sant Augustin (c), de quien se escribe, que al principio de su conversion no se hartaba de considerar con una maravillosa suavidad la alteza de la sabiduría y consejo divino, de que usó para obrar la salud del genero humano, por medio de la encarnacion y passion de su unigenito hijo.

§. II.

Sabiduria, y gloria, que está encerrada en esta humilde figura.

Estos mismos ojos y aun mas claros muestra el Apostol que tenia quando dixo (d): Nosotros no avemos recebido el espíritu deste mundo sino espíritu

(a) Cap. 2. (b) Sermon. 61. sup. Cant. ante med. (c) Confess. lib. 9. cap. 6. (d) 1. Cor. 2.

de Dios; con cuya luz sabemos apreciar y estimar los beneficios recebidos. Pues con estos ojos tan penetradores verá el sancto Apostol el resplandor y hermosura que estaba encerrada en la humildad y baxeza de la Cruz. Por lo qual dezia: Nosotros predicamos à Christo crucificado, que para los Judios es materia de escandalo, y para los Gentiles de locura (a); mas para aquellos que destas dos naciones son llamados à la fé, Christo es argumento y muestra de la omnipotencia y sabiduria de Dios: y assi lo que los infieles llaman locura, es summa sabiduria, y lo que tienen por flaqueza, es poder admirable de Dios. Pues quien tuviere estos ojos de Sant Pablo, y supiere mirar con ellos à Christo crucificado, por defuera tan abatido, tan afeado, y al parecer tan flaco y tan desamparado, verá que debaxo de aquella fealdad está toda la hermosura: de aquel abatimiento toda la gloria: debaxo de aquella tan gran desnudez y pobreza están todas las riquezas de gracia y gloria: debaxo de aquella muerte está la vida, y la victoria de la misma muerte: debaxo de aquello que à los ojos del mundo parece locura, está encerrada la mas alta philosophia de quantas Dios tiene enseñadas en el mundo: y debaxo de aquella tan gran flaqueza, que à la vista de los ojos de carne parece, está el gran poder y fortaleza de Dios. Porque aunque fue grande el poder que mostró en la creacion del mundo, mayor fue el que mostró en la conversion dél, mediante el testimonio y constancia de los sanctos Martyres, entre los quales las flacas mugeres y tiernas doncellas vencieron todos los principes y monarcas del mundo, y todas las fuerzas y poderes del infierno. Los quales todos cobraron esta tan grande fortaleza de la flaqueza de la Cruz.

Mas para esto es menester pedir al Señor los ojos que estos sanctos tenian para penetrar las maravillas que debaxo de la humilde figura de la Cruz están encubiertas. Porque ya nos consta que entre todas las obras que nuestro Señor hasta oy ha hecho en el mundo, y hará, la mayor fue la obra de nuestra redempcion. Pues como Dios sea incomprehensible, no solo en su ser, sino tambien en sus obras, mucho mas lo ha de ser en esta, que es la mas alta, mas admirable, y mayor de todas. Porque si, como dicen los Philosophos, las cosas de Dios son altas, y nuestro entendimiento tan flaco, que no es mas parte para entenderlas, que los ojos de la lechuga para mirar al sol en su resplandor; qué parte será nuestro entendimiento desamparado de la luz divina, para saber mirar, como conviene, esta grande obra? Esto nos enseñan los discipulos del Señor; los quales despues de aver cursado tanto tiempo en su escuela, oído su doctrina, visto los maravillosos exemplos de su humildad, de su paciencia, de su pobreza, y de su vida tan agena del fausto y aparato del mundo, no entendian la philosophia de la Cruz; pues denunciandosela el Señor con palabras muy claras, no entendieron lo que decia (b): porque no les parecia cosa digna de tal persona la humildad de la Cruz. Y assi quando vieron muerto al Señor, perdieron la esperanza que tenian de que él avia de ser Redemptor de Israel (c); porque de hombre crucificado y muerto no les parecia poderse esperar cosas grandes. Por donde el que quisiere fructuosamente contemplar este mysterio, conviene que se desnude de sí mismo: esto es, de todos los resabios de carne y de sangre, y con espíritu de fé, de humildad, de charidad, y de sancta simplicidad, éntre en este sanctuario. Quando Moysén andaba guardando su ganado en el desierto, y vió aquella zarza que ardia y no se quemaba, dixo entre sí (d): Quiero ir à ver esta vision tan grande, como es arder una zarza sin quemarse. Mas aparecióle luego Dios diciendo: Descalzate los zapatos, porque el lugar en que estás, es tierra sancta. Pues quien desea vér esta vision

(a) Ibid. 1. (b) Luc. 18. (c) Luc. 24. (d) Exod. 3.

sion tan grande , como es contemplar al hijo de Dios quando viene à libertar su pueblo del captiverio del enemigo , vestido de la humilde zarza de nuestra carne , y puesto entre las espinas y llamas de sus trabajos , descalze los zapatos , que son pieles de animales muertos ; esto es , despojese de toda cosa perecedera y mortal , y vistase del espiritu de Dios , para pesar y tantear esta tan grande obra , no con la medida de la prudencia y pequeñez humana ; sino con la medida de la incomprehensible bondad divina , que sobrepuja todo entendimiento criado . Y desta manera en su grado , y conforme à su fé y devocion podrá vér lo que el Apostol veia .

Y dado caso que deste mysterio y beneficio de nuestra Redempcion ayamos tratado algo à pedazos en otros libros ; pero es él tan grande , y comprehende en sí tantas maravillas , que mil libros no bastarian para agótarlo ; pues el Apostol Sant Pablo (armario de los thesoros de la sabiduria divina) aprendia en el tercero cielo por el magisterio y ensenanza del mismo Christo) confessa de sí que ninguna otra cosa sabia sino à Christo crucificado , en el qual sabia todas las cosas (a) . Assimismo dice Sancto Thomás que mientras una persona virtuosa mas contemplare este mysterio , mas conveniencias y maravillas hallará en él , con las quales se confirmará mas en la fé , y encenderá en la charidad , y crecerá mas en toda virtud y devocion ; porque para todo esto sirve este mysterio : el qual engrandese el mismo Apostol por estas palabras (b) : Verdaderamente es grande el Sacramento de la piedad que se descubrió en carne , y fue aprobado por el Spiritu Santo : apareció à los Angeles , fue predicado à las gentes , fue creído y recebido en el mundo , y finalmente fue sublimado y llevado à la gloria .

Pues qué se sigue de todo lo dicho , sino que el anima religiosa asiente en medio de su corazon la memoria deste divino mysterio , de tal manera que en todos los passos que diere , y en todas las cosas que hiziere , siempre trayga ante sus ojos la memoria de la Cruz . Si comieres (dice un Doctor) moja todos los bocados en el corazon de Christo : si bebieres , piensa en el beber que él te dió con su preciosa sangre : si durmieres , pon tu cabeza sobre la corona de sus espinas , y el cuerpo sobre el madero de la sancta Cruz . Y para concluirlo todo en una palabra , recoge en tu memoria la summa de todos los dolores y amarguras que este Señor padesció en vida y en muerte por tí , diciendo con la Esposa en los Cantares (c) : Manojico de mirra es mi amado para mí : entre mis pechos (que es lo íntimo de mi corazon) morará . Esto baste para introduccion y preambulo deste libro ; para que el piadoso Lector entienda el gran fruto que sacará desta materia , y la manera en que lo ha de sacar .

(a) 1. Cor. 2. (b) 1. Timot. 3. (c) Cant. 1.

TRATADO PRIMERO,

En el qual procediendo por lumbr e natural se declaran las conveniencias del mysterio de nuestra redempcion , y se señalan veinte singulares frutos del arbol de la Sancta Cruz.

CAPITULO PRIMERO.

De la manera del proceder en esta tercera parte.

D OS lumbr es diximos en el principio del libro passado que ay en el hombre Christiano ; una de fé , que le pertenece en quanto Christiano : y otra de razon ; que le compete en quanto hombre . Esta lumbr e de razon es un rayo de luz que se derivó en nuestras animas de la fuente de aquella luz infinita , por cuya causa confessamos ser el hombre hecho à imagen de Dios . La qual lumbr e tanto es mas perfecta , quanto es mas pura la vida y la consiencia . Y entre las diferencias que alli pusimos entre la una lumbr e y la otra , una dellas era , que la verdad que se alcanza por medio de la fé , es firme , cierta , y infalible ; porque se funda en la authoridad de Dios que no puede faltar : aunque este conocimiento nó carece de escuridad ; porque fé es , creer lo que no vemos . Mas la verdad que se alcanza por la lumbr e de razon , ni es tan cierta , ni infalible ; mas trae consigo mas claridad ; quando por este conocimiento se entienda que lo que la fé créa , es muy proporeionado y conforme à toda buena razon : como quando la fé nos manda creer que las animas son immortales , y que Dios tiene providencia de las cosas humanas ; y que hay pena y gloria para buenos y malos . Estas cosas predica y enseña nuestra fé : mas ellas tambien son tan claras en lumbr e de razon , que muchos Philosophos (y señaladamente Socrates ,

y Platon , y Plutarcho) con sola esta lumbr e las conocieron . Pues quando desta manera la lumbr e de la razon se casa con la fé (que es quando lo que la fé nos enseña , testifica tambien la razon) recibe el anima con esto una grande alegria y consolacion , con la qual se confirma mucho mas en la fé ; porque mas alumbran dos lumbr es juntas , que sola una .

Pues conforme à esto pretendemos tratar en esta tercera parte del mysterio de nuestra redempcion , declarando como lo que predica nuestra fé deste divino mysterio , no solo no es contra razon , mas antes es en gran manera conforme à ella . Para lo qual declararemos tres cosas principales . La primera , quan conforme à razon sea lo que la fé testifica del peccado original en que somos concebidos . Lo segundo , quan conveniente cosa era que aquella infinita bondad y misericordia de Dios proveyesse de remedio al hombre caído , mayormente , pues todo el resto del genero humano padescia sin actual culpa suya por la agena . Lo tercero , como no se podia hallar otra manera de remedio mas conveniente , assi para la gloria de Dios , como para remedio del hombre , que el mysterio de la encarnacion y passion de nuestro Salvador : y en este tercer punto se gastará la mayor parte deste libro . Y al fin dél se responde à las principales preguntas que

acerca deste mysterio se pueden hazer.

Pues para comenzar à tratar del mysterio de nuestra redempcion por la via que avemos dicho, conviene presuponer lo que al principio del libro siguiente presuponemos: esto es, como Dios por su infinita bondad crió al hombre para hazerlo participante de su gloria, y como le dió todos aquellos dones, y habilidades sobrenaturales (que eran justicia original y gracia) para que con ellos se dispusiese, y habilitase para este tan alto fin: y como él por su desobediencia perdió estos dones que avia recebido para sí y para sus descendientes, y en él los perdimos todos: porque qual él quedó, tales nos engendró: peccador à peccadores, mortal à mortales, desnudo à desnudos, y flaco y mal inclinado, à flacos y mal inclinados. De todas estas miserias y males es la raíz el peccado original en que todos somos concebidos: que es uno de los principales dogmas de nuestra fé. Presupuesta pues la caída y la dolencia, tratáremos agora del remedio della.

CAPITULO II.

Quan conforme sea à la lumbre de la razon lo que la religion Christiana enseña del peccado original.

Agora será justo que comencemos à tratar del peccado original. Y porque el piadoso lector saque mas fruto desta materia, y la lea con mas atencion, declararemos primero las cosas para que sirve la inteligencia della. Sirve pues principalmente para entender el mysterio de nuestra redempcion, y la necesidad que tenemos de Redemptor y medico para la cura desta dolencia. Lo segundo aprovecha grandementé para que por aqui entendamos aquella tan celebrada philosophia de los antiguos, que consiste en el conocimiento de sí mismo: que es principio y fundamento, no solo de la humildad, sino tambien de todas las virtudes. Porque conociendo

el enfermo el peligro de su dolencia, procura el remedio: mas el que no lo conoce, no lo busca, y assi pelagra en él. Pues el remedio deste mal es el que usaron los Sanctos, los quales conociendo la ponzoña que traian dentro de sí, tomaron della ocasion para procurar la medicina della, que son ayunos, oraciones, sagradas liciones, limosnas, y uso de Sacramentos (que son medicinas ordenadas por aquel medico que vino del cielo, contra esta dolencia) y junto con este huir todas las ocasiones de los peccados, por no añadir fuerzas y brios de fuera à las inclinaciones que padecemos de dentro. Por lo qual no se debe tener por mal empleado el tiempo que gastáremos en la declaracion y resolucion desta materia, de que tanto fructo resulta.

*§. Innotat ob etiam
Creacion del hombre en toda su natural perfeccion: de donde se prueba el vicio y corrupcion de su naturaleza.*

Para entendimiento de la doctrina del peccado original se ha de presuponer como cosa de fé, que no crió Dios al hombre con las imperfecciones y siniestros que agora padesce, assi en el cuerpo como en el anima. Lo qual demás de ser cosa de fé, mostráremos aqui palpablemente, y quasi à vista de ojos. Y para esto presuponemos dos cosas: la una, que este Soberano Señor aunque pudiera criar al hombre (como dicen) *in puris naturalibus* (y assi estuviera sujeto à las penalidades à que agora está) pero no convenia à la magnificencia de su bondad criarlo desta manera. Y por esto no quiso que en la naturaleza humana uviesse pena donde no avia culpa. La otra es, que todas las obras que él hace (cada qual en su genero) son tan acabadas y perfectas, que ninguna desorden ni imperfeccion ay en ellas, ninguna cosa que les falte, ni que les sobre. Lo qual testifica Salomón

por estas palabras (a): No ay cosa que se pueda añadir ni quitar à las obras que con tanta sabiduria y providencia hizo Dios, para ser por ellas conocido y reverenciado. Conforme à lo qual se escribe en el libro de la Sabiduria (b), que todas las cosas hizo Dios con numero, peso, y medida: significando en estas tres palabras la perfeccion de todas las obras de aquel sapientissimo artifice que lo formó todo. Porque entre las cosas corporales, unas se reglan por numeros, otras por peso, y otras por medida. Pues para dar à entender el Sabio la estremada perfeccion de las obras divinas, juntó estas tres cosas en uno, que son numero, peso, y medida. Pero no es menos claro testimonio el que leemos en el libro del Génesi (c): donde acabada la criacion del mundo, se escribe que vió Dios todas las cosas que avia hecho en aquellos seis días, y que eran en gran manera buenas. Donde no se contentó con decir que eran buenas, sino añadió tambien aquella palabra, *en gran manera buenas*: esto es, perfectissimas cada qual en su especie. Esto mismo testifica la philosophia seglar à cada passo, diciendo que el author de la naturaleza siempre haze lo mejor y mas perfecto (d). Y lo mismo confirma la razon; porque la imperfeccion en la obra arguye imperfeccion en el artifice: lo qual sería blasphemia atribuir à aquel sapientissimo hazedor.

Supuestos estos dos fundamentos, que son tan claros, probarémos agora que no era cosa digna de Dios criar al hombre con tantos defectos y manqeras, y con tantos siniestros y imperfecciones con que nasce del vientre de su madre. Para lo qual veamos agora las mas principales, y mas comunes desordenes de la vida humana: y despues recontarémos como estas nascen de la mala raíz y simiente del peccado en que fue el hombre concebido.

Pues primeramente constanos ser el

hombre criatura racional, que es su propria naturaleza, con la qual se diferencia de todas las otras criaturas inferiores: y segun esto la cosa mas natural y mas propia del hombre avia de ser vivir conforme à razon: lo qual es vivir virtuosamente, porque la virtud está tan conjunta con la razon, y es tanto su hermana, que la misma razon es la regla della, como Aristoteles define. Mas nosotros vemos por experiencia quan lexos está el comun de los hombres de vivir conforme à razon y virtud; porque generalmente se rigen por sus appetitos y deseos: luego necesariamente avemos de confessar que alguna dolencia ay en la naturaleza humana; pues no haze aquello que es tan proprio de su naturaleza. Quando vemos que el cavallo no puede correr, ni el pece nadar, ni el ave volar, entendemos aver en estos animales alguna enfermedad que impide esta obra tan propria y tan natural à este genero de animales. Pues muy mas natural es à la criatura racional vivir conforme à razon y virtud, que qualquier destos movimientos à estos animales: luego avemos de concluir que ay alguna general dolencia en la naturaleza humana, la qual impide una obra tan propria y tan natural como esta.

Es tambien comun sentencia de Philosophos, que todas las obras naturales son deleytables; porque con este cebo nos despierta y combida la naturaleza à ellas. Assi los ojos huelgan de vér, los oídos de oír, el paladar de gustar, y assi las demás. Pues siendo tan natural obra de la criatura racional vivir à ley de razon y de virtud (segun está dicho) avia de serle la obra de la virtud muy deleytable, y la del vicio muy penosa. Mas lo contrario vemos por experiencia, que las virtudes son al comun de los hombres dificultosas, y los vicios por el contrario muy sabrosos: luego doliente está la naturaleza donde ay esta desorden.

Es-

(a) Eccles. 3. (b) Sap. 11. (c) Genes. 1. (d) D. Thom. 2. contra Gent. cap. 15.

Esto mismo se prueba por la desorden de nuestros appetitos; desta manera. Es el hombre compuesto de dos partes, que son cuerpo y anima, tan desiguales entre sí, que la una es mortal, y la otra immortal: la una terrena, y la otra celestial: la una semejante à las bestias, y la otra à los Angeles. Estas dos partes tienen cada qual sus propios bienes: los del cuerpo son salud, fuerzas, ligereza, riquezas y hermosura: los del anima son estos mismos espiritualmente tomados: esto es salud y buena disposicion del anima, fuerzas para resistir al vicio, ligereza para correr por el camino de la virtud, y riquezas de todos los bienes espirituales. Pues siendo tanta la ventaja que hazen los bienes del anima à los del cuerpo, quanto ella es mas excelente que él, la orden de nuestra voluntad y appetito por natural derecho pedía, que lo mas precioso fuesse mas estimado, mas amado, y con mas diligencia procurado. Lo contrario de lo qual vemos en el comun de los hombres: los quales precian y aman tanto los bienes del cuerpo, y buscantlos con tan grande ardor y diligencia, que de dia y de noche ninguna otra cosa piensan, ni buscan, ni tratan, ni sueñan; ni ay peligros de mar, ni de tierra, ni de fuego, ni de agua, ni de lanzas y espadas à que no se arriesquen por estos bienes. Mas por los otros espirituales y divinos (que sin comparacion son mas excellentes) quién assi se desvela? Quién assi trabaja? Quién assi se pone à peligros de la vida por ellos? Pues quién no entenderá por aqui el estrago y corrupcion del paladar de nuestro appetito, que tan mal arrostra à la dignidad destes bienes espirituales, y tanto se despercece y fatiga por aquellos vilissimos y corporales? Lo qual se prueba aun mas claro por este exemplo. De la manera que se ha el gusto de nuestro paladar para lo dulce y amargo, y para lo mas dulce y menos dulce, assi

se ha el appetito (de nuestra voluntad para el bien y para el mal, que es el objeto de nuestra voluntad, assi como lo dulce y amargo lo es del paladar. Pues vemos que quando el paladar no juzga rectamente de los sabores, teniendo lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce; lo sabroso por desabrido, lo desabrido por sabroso (como lo hace la muger que come tierra, ò pedazos de jarros de barro mal cocido) entendemos que ay dolencia en el cuerpo, y que el paladar está corrupto: pues segun esto, viendo el desorden de nuestra voluntad en el amor de los bienes, no tomando gusto en los bienes espirituales y divinos, y tomándolo tan grande en los bienes vilissimos de la carne, quién no juzgará que la tal voluntad está pervertida y estragada, y que no era possible que aquel artífice soberano la criasse con tal desorden? *§. III. Estrago de las potencias, y olvido del ultimo fin, que convence esta rebelde de la rebeldia del cuerpo con el exercito de sus pasiones.* **P**Assemos adelante, y tomemos por fundamento lo que acabamos de decir de la excellencia de nuestra anima, y baxeza de nuestro cuerpo. Notoria cosa es (segun toda philosophia divina y humana) que naturalmente el anima se hizo como señora para mandar, y el cuerpo para servir y obedecer: como se haze en las republicas bien ordenadas, donde los nobles rigen y mandan, y el pueblo baxo obedece. Pues siendo esta orden tan natural, avia de obedecer y servir este cuerpo al anima con suavidad y facilidad, como vemos que los miembros del mismo cuerpo (sin aver entre ellos esta superioridad) sirven unos à otros quando es menester. Mas todos experimentamos cada hora la rebeldia y contumacia de la carne contra el espiritu. La qual explicó el Apostol, quando dixo (x): Siento una

una ley en mis miembros, que repugna à la ley de mi anima con tanta fuerza, que me captiva y subjecta à la mala inclinacion del peccado que está en mi carne. Pues siendo esta una tan grande desorden y repugnancia, y una como scisma entre las partes del mismo hombre, cómo lo avia de criar aquel sapientissimo artífice con esta manera de division y contrariedad, que es el principal impedimento de toda virtud y honestidad?

A Todo lo dicho añadido el estrago olvido que los hombres tienen en buscar el ultimo fin para que fueron criados. Porque vemos que todos los brutos animales en ninguna otra cosa se ocupan, sino en buscar todo lo que es necesario para su vida y conservacion de sus cuerpos: que es el fin que les fue puesto por su hazedor, como à criaturas irracionales, que no eran capaces de otro mayor bien. Mas el fin del hombre (que dentro de sí tiene aquel rayo de la divina luz, que es la razon, por cuya virtud se dice aver sido criado à imagen de Dios, y por ella puede pasar de vuelo sobre todos los cielos, y llegar hasta el Criador dellos) otro fin tiene mas alto, proporcionado à la nobleza de su estado: que es la contemplacion y amor del summo bien, que es Dios, como los mas excellentes Philosophos Aristoteles y Platón determinaron. Mas el medio y camino para alcanzar este genero de contemplacion es la possession de las virtudes morales, con las quales se quita el bullicio de nuestras passiones, que nos abaten à la tierra, y apartan del cielo, y se purifican y avivan los ojos del anima para contemplar aquella infinita luz y hermosura. Para estos dos officios nos fue dado el entendimiento: el qual tiene dos habilidades, una para procurar las virtu-

des; y ordenar prudentemente la vida; y otra para levantarse al estudio y consideracion de las cosas espirituales y divinas. Las quales dos habilidades llaman los Philosophos y Theologos entendimiento practico y especulativo: no porque estos dos entendimientos sean distintos entre sí, porque no son sino uno solo, que tiene estas dos facultades que llamamos por estos nombres. Pues siendo esto assi, la orden natural pedía, que assi como los brutos animales en ninguna cosa se emplean, sino en procurar y buscar todo lo que se requiere para la perfection y conservacion de su sér; que es su fin: assi tambien en su grado lo hiziesse el hombre. Lo qual vemos en el comun de los hombres tan al revés, que en ninguna cosa menos se ocupan que en esta, la qual sola avia de ser su perpetua ocupacion. Mas antes de tal manera han torcido y bastardeado de la generosidad de su naturaleza, que assi como las bestias en ninguna otra cosa entienden sino en buscar bienes para su cuerpo, assi ellos (generalmente hablando) en ninguna otra cosa noche y dia se ocupan, sino en lo mismo que ellas. Pues qué mayor baxeza? Qué mayor plaga? Qué mayor dolencia puede ser, que una tan noble criatura, capaz de la felicidad y gloria de Dios, venga à hazerse semejante à las bestias; y no pretender otro fin, ni tener otra ocupacion que ellas? Pues para qué reéebiste hombre aquel rayo de la luz divina, que es la lumbré de la razon, que te constituye en sér de hombre; y te diferencia de las bestias, y te haze capaz de Dios? Pero ay aqui otra cosa mas para sentir, y ponernos mayor admiracion; y es, que no solamente no se emplea la mayor parte de los hombres en aquellos dos officios que diximos (que son, procurar las virtudes, y contemplar las cosas divinas) mas antes el entendimiento, que avia de ser official y executor de toda la virtud, de tal manera (si decir se puede) ha apostatado, que se ha hecho official

y inventor de todos los vicios. Porque quien ha sido el inventor de tantas diferencias de potages, de golosinas, de luxurias, de nuevos trages, de edificios tan costosos y tan curiosos, de tantas maneras de juegos de cartas, de tablas, de dados, &c. Y, lo que peor es, de tantos pertrechos de guerras, de tantas diferencias de armas, de tanta artilleria, con que llegaron à imitar lo que à solo Dios pertenecía, que es tronar, y relampaguear, y despedir rayos de las nubes: y todo esto para destruccion del genero humano: para que ni la mar, ni la tierra, ni otro algun lugar dexé de estar regado con sangre humana. En lo qual parece que no solamente se ha hecho el hombre semejante à las bestias, mas quedó aun mucho peor, porque la malicia armada con las fuerzas de la razon à muchos mayores males se estiende. Por lo qual dice un Philosopho que no ay fiera mas pestilencial para el genero humano, que la mala voluntad ayudada con el ingenio y agudeza de la razon. Pues quién no lamentará esta tan gran miseria? Quién no se espantará desta perversidad y apostasia desta parte divina, que Dios puso en el hombre? Quién no verá claro por este argumento la miserable dolencia de la naturaleza humana: y que no era possible que de las manos de aquel summo artifice manasse una obra tan desordenada como esta?

§. IV.
Pasmo de los que no supieron la causa de estos desordenes: y conclusion deste discurso.

Esta desorden es tan grande y tan contraria à la rectitud y orden de la naturaleza, y espantó tanto à los profesores de la Philosophia, que vinieron à tomar de aqui motivo para decir grandissimos desatinos. Porque unos considerando la orden que guardaban los animales en la conservación de sus

vidas, y la desorden y confusion de las cosas humanas, vinieron à decir que Dios tenía providencia de los animales, mas no de los hombres. Pues qué cosa se pudiera decir mas fuera de toda razon? Y otros uvo aun mas desatinados; los quales persuadidos por las razones que avemos alegado, y por otras semejantes, dixeron que no era possible criar Dios al hombre con estas tan perversas inclinaciones y siniestros: y (no sabiendo el secreto del peccado original causador de todos estos males) vinieron à decir que el demonio, y no Dios, avia criado al hombre con todas estas cosas de acá baxo. Y assi pusieron dos principios y autores de las cosas criadas: uno de las invisibles, que era Dios; y otro de las visibles, que era el demonio. En el qual error (que fue el de los Manicheos) estubo enlazado Sant Augustin hasta los treinta años de su edad (a): en el qual tiempo (como él tampoco sabia el secreto del peccado original) no acababa de espantarse destas desordenes que via en el hombre, presuponiendo que esto no podria venir de Dios, autor sanctissimo y sapientissimo. Lo qual entenderá quien leyere el libro de sus confessions, donde muestra las angustias y congoxas que sobre este caso padescia, buscando la causa destes males. Y assi en el 7. libro de sus confessions; cap. 5. dice assi: Bueno es Dios, y buenas hizo todas las cosas. Pues de dónde procedió el mal, y por qué puerta entró acá? Qué fue su raíz? Qué su simiente? O por ventura no ay tal cosa? Pues por qué tememos lo que no es? Y si vanamente tememos, ya esse temor es malo. Pues de dónde nació, pues Dios bueno todas las cosas hizo buenas? Pues de dónde tuvo origen este mal? Avia por ventura alguna materia mala, y formólo della; y dexó alguna cosa que no convirtiesse en bien? Por qué la dexó, ò por qué no le quitó aquel mal, ò no destruyó aquella materia,

(a) August. lib. 3. Confess. cap. 6.

ò no la convirtió en bien, pues era todo poderoso? Tales cosas rebolvía en mi pecho miserable, fatigado con cuidados congoxosissimos del temor de la muerte, sin aver hallado la verdad. Y un poco mas abaxo (a): Quáles eran (dice él) Dios mio, los tormentos de mi anima? Quáles los dolores de parto de mi corazon? Tú solo sabias lo que padecia, y no hombre alguno. Porque ningun tiempo ni palabras bastaban para declarar à mis amigos los tormentos que padecia. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin: en las quales declara lo que su anima padecia, por no aver alcanzado el secreto del peccado original.

Mas la luz de la religion Christiana, maestra de la verdad, nos saca destas perplexidades y errores. Porque ella confessa que ninguna destas deformidades procedió de las manos de Dios, como claramente se prueba por lo que al principio alegamos; sino que el peccado fue el origen y fuente de todas estas dolencias.

Pues concluyendo y resumiendo este tan largo discurso, digo que el origen y principio de todos estos males es el peccado original en que todos somos concebidos. Dirá alguno: como probais esto? Porque vemos en la edad tierna de los muchachos, antes que puedan pecar, las semillas destes males (porque entonces comienza à descubrirse la ira, la imbidia, el odio, la rabia, el deseo de venganza, y otras semejantes passiones: las quales no vienen por peccados propios; porque aun no los tienen) por lo qual avemos de confessar que pues todos los hombres nacen con estas malas inclinaciones, y no por peccados propios actuales, que algun peccado uvo en algun hombre, que fue principio de toda la generacion humana: el qual por su culpa quedó sentenciado à esta pena: y qual él quedó, tales nos engendró à todos. De la muerte no trato aqui (à que tambien el hombre quedó conde-

Tom. IV.

(a) Cap. 7. (b) Sess. 5. Decret. de peccat. original. (c) Eif. que-

nado por el peccado) ni de otras infinitas enfermedades y miserias del cuerpo humano; porque mi intento principal ha sido tratar de los males espirituales de nuestra anima, para cuyo remedio sirve el mysterio de nuestra redempcion, de que aqui tratamos. Todo esto se ha dicho tan por extenso, para que claramente conociessemos la comun dolencia de la naturaleza humana, y viessemos la necesidad que tenia de remedio. Y para que quanto mas claro conociessemos la grandeza de la dolencia, tanto mejor entendiessemos lo que debiamos à aquel excellentissimo remedidor, que de tantos males con tanta costa suya nos libró. Tambien lo dicho servirá (aunque esto no sea proprio deste lugar) para que el Christiano que desea salvarse, conozca la ponzoña de las malas inclinaciones que trae dentro de sí; para que asi entienda quàn recatado y temeroso debe vivir; y quánto le convenga usar de todos aquellos remedios y medicinas que arriba tocamos; y particularmente de huír todas las ocasiones de los peccados, porque no se favorezca la mala inclinacion de nuestra carne con las ocasiones que vienen de fuera. Declarada pues la comun dolencia del genero humano, comencemos à tratar de su remedio.

CAPITULO III.

De como plúgo à la immensa bondad de Dios embiar remedio al hombre, descubriendo al demonio en su obstinacion.

Vimos ya en el capitulo pasado qual quedó el hombre despues del peccado: el qual (como dice el sancto Concilio Tridentino) (b) fue dentro y fuera de sí mudado: el cuerpo subjecto à muerte, y à infinitas maneras de enfermedades y miserias: y el anima con todas sus potencias desordenada en todos sus appetitos y passiones, segun hasta aqui avemos referido. Desta manera

quedó mudado aquel hombre después que peccó: y assi lo quedamos todos en él; porque (como dice Sant Augustin) (a) todo el genero humano se perdió quando se perdió aquel en quien todo él estaba.

Quedando pues el hombre en este estado tan lamentable; pudiera el criador usar de su justicia; y dexarlo assi desamparado, como dexó al demonio. Porque ni él tenía à quien dár cuenta desto, ni quien le tomasse residencia, como dice el Sabio (b): Quién te hará Señor cargo, ò te acusará, si todas las naciones del mundo perecieren? Ni tampoco le pudiera compeler à esto necesidad del servicio del hombre, porque assi como *ab aeterno* estuvo sin él hasta que lo crió, assi pudiera permanecer para siempre tan glorioso y bienaventurado, como agora lo es. Porque assi como quanto al sér no depende de nadie, assi tampoco quanto al bienaventurado sér. De manera que como tiene sér por sí mismo, assi es bienaventurado por sí mismo: pues en él no se distingue sér, y bienaventurado sér. Ni tampoco avia de parte del hombre merecimientos que à esto le obligasen; pues quedando él en desgracia de Dios, no podia por sí hazer cosa que le fuesse agradable: y assi el criador, ni por su necesidad, ni por nuestro merecimiento quedó obligado à darnos remedio, sino por solas las entrañas de su bondad y misericordia. Por donde dixo Sant Augustin (c), que no le traxeron del cielo à la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros peccados. Y el mismo Señor declara esto por Esaiás, diciendo (d): No me llamaste Jacob, ni trabajaste en mi servicio Israel. No me ofreciste tus carneros en holocausto, ni me glorificaste con tus sacrificios. Mas con todo esso me hiziste servir en tus peccados, y me diste bien en que entender en el remedio de tus maldades. Yo soy, yo soy el que perdono tus peccados por amor

(a) August. de verb. Apostol. serm. 14. cap. 15. tom. 10. (b) Sap. 12. (c) August. de verb. Apostol. serm. 8. cap. 7. (d) Esai. 43. (e) Tit. 3. (f) S. Thom. 4. contr. Gent. cap. 56. (g) 1. part. q. 64. art. 2.

de mí; y dellos no me acordaré. Estamos à cuenta y razon; y dime si tienes algo con que puedas por tí, sin mí, ser justificado? Hasta aqui son palabras del Señor por Esaiás. Está mismo es lo que claramente dice el Apostol por estas palabras (e): Aparecido há en nuestros dias la benignidad y humanidad de Dios nuestro Salvador: no por las obras de justicia que nosotros hezimos, sino por su misericordia; por la qual nos quiso salvar.

Conveniencias admirables de la Redempcion del genero humano.

Podrà alguno preguntar: Pues peccó el Angel; y peccó el hombre, por qué no proveyó Dios de remedio al Angel; y proveyó al hombre? Bastaba para satisfacer à la religion y humildad Christiana, la determinacion y voluntad divina: porque (segun dice Salviano) assi como pesa mas Dios que toda razon, assi basta para satisfacernos la determinacion de su voluntad, mas que toda otra razon. Pero con todo esto no faltan en esta parte grandes conveniencias. Porque (como dice Sancto Thomás) (f) la divina providencia provee de remedio à todas las criaturas, conservando la naturaleza dellas, sin mudar lo que él crió. Pues es de saber, que la naturaleza del Angel (segun la opinion del mismo Sancto Doctor) (g) es ser invariable en lo que una vez se determina. Porque assi como luego de primera instancia entien de todo lo que puede entender, assi tambien está fixo y constante en la primera voluntad en que se determinó. Mas el hombre no es assi, sino de naturaleza mudable y vertible: porque assi como entien de oy una cosa, y mañana otra contraria, assi oy tiene una determinacion, y mañana otra: oy propone una cosa, y mañana se arrepiente della,

y propone otra. Y assi el hombre segun su naturaleza es capáz de arrepentimiento y penitencia; lo que no es el Angel. Y por esso la enfermedad del hombre fue capáz de remedio y medicina, y no la del Angel. Con esto tambien se junta, que si el Angel cayó, fue por su propia y sola voluntad; sin que nadie le tentasse ni solicitasse al mal: pero el hombre quando peccó, fue provocado y solicitado por su adversario: por donde parece cosa conveniente (que sea ayudado para el bien, quien fue solicitado para el mal; y que tenga padrinos que le aconsejen lo bueno; quien tuvo tentadores que le aconsejasen lo malo. Y pues ovo quien le atravesasse el pie para que cayesse, aya quien le dé la mano para que se levante: pues no es razon que sea la criatura de Dios mas capáz del mal que del bien; sino que como puede ser ayudada en lo uno, lo pueda tambien ser en lo otro. Item ay aqui otra cosa mucho para considerar, y es, que si el Angel cayó, cayó por su propio peccado, que él por sí mismo cometió, sin que el peccado ageno le perjudicasse. Pero en los hijos de Adám no es assi, los quales nacen en peccado original, y hijos de ira por el ageno peccado que tambien les es proprio. Y siendo esto assi, convenientissima cosa era que pues la culpa agena nos dañó, la sanctidad agena nos ayudasse: porque de otra manera pareceria aver Dios criado al hombre mas capáz de mal que de bien, pues le podia dañar la agena malicia, y no le podia aprovechar la virtud agena. Siguierase tambien de aqui que fuesse mayor el reyno de la justicia de Dios, que el de su misericordia; pues la justicia se entendia à castigar los hombres por peccados agenos, y la misericordia no llegaba à galardonarlos por merecimientos agenos. Por lo qual era cosa convenientissima, que hasta adonde llegaba la justicia en su

Tom. IV. de verb. Apostol. serm. 14. cap. 15. tom. 10.

reyno, llegasse la misericordia en el suyo. Con lo qual cessa la querella del hombre, que pudiera decir: Qué hizo yo Señor en el vientre de mi madre, porque naciesse en peccado? Porque à esto le pueden responder: Qué heziste tú quando fuiste baptizado, para que fueses justificado desse peccado? De manera que si dicés que sin hazer tú por que te entregaron al enemigo, no te agrabies desso; porque sin hazer tú por que te librarón del. Y assi se cumple en tí lo que Dios dixo por Esaiás (a): De valde fuisteis vendidos, y de valde seréis comprados. Ay tambien aqui otra cosa de mucha consideracion; y es, que si el demonio tentó al hombre, no fue por solo querer dañar al hombre, sino tambien por hazer guerra à Dios en su criatura, para que no consiguiesse el fin para que la avia criado: y assi no saliesse Dios con lo que pretendia. Y en ninguna manera convenia para la gloria de Dios que el demonio se pudiesse gloriar de aver prevalecido contra él, y impedido sus consejos y decretos. Por esto convenia que Dios bolviesse por su honra, y rodeasse el negocio de tal manera, que no solo no se impidiesse su proposito (que era ayuntar consigo al hombre) antes se adelantasse y perficionasse como ello se hizo. Porque donde antes se avia determinado hazer al hombre una cosa consigo por gracia, agora determinó ayuntarlo à sí en una misma persona, que es la mas estrecha union que se puede imaginar. Desta manera suele Dios triumphar de sus enemigos, tomando ocasion para hazer las cosas mas excellentes de los medios que ellos intentan para impedir las.

FF 2